

## EL IMPERIALISMO Y SU POLITICA EN CHILE La política del Estado y el papel de la CIA\*

Morris MORLEY  
y Steven SMITH

*RESUMEN: A partir del análisis de las características estructurales de las naciones de la periferia del mundo capitalista, el autor examina la naturaleza del estado chileno, determinada por una estructura de clases capitalista y por las necesidades de la acumulación de capital bajo la hegemonía de los Estados Unidos, para así finalmente elaborar una teoría sobre el imperialismo norteamericano.*

El propósito más general del presente trabajo es el de elaborar una teoría del imperialismo norteamericano a través del análisis de las características estructurales de las naciones localizadas en la periferia del mundo político-económico capitalista. Estas sociedades periféricas en el proceso de elaboración de múltiples ligas con el capital extranjero (inversiones directas, relaciones comerciales, créditos, empréstitos, etcétera) llegan a experimentar la condición de «permeabilidad». El capital extranjero condiciona las relaciones sociales y la estructura de clases de los países periféricos y los hace accesibles a la manipulación de los agentes, abiertos o encubiertos, del estado imperialista. La capacidad de penetración del estado imperialista norteamericano en las sociedades periféricas, está determinada por el grado de «permeabilidad» o «apertura», de dichas sociedades, lo que a su vez es proporcional a la penetración del capital extranjero.

\* Traducción de Ramón Figueroa N.

En todas las sociedades capitalistas la *fuerza* del poder de clases (posibilidades de tomar iniciativas en la política de empleo, producción y distribución) descansa en la capacidad de comprar la fuerza de trabajo y, por lo tanto, de apropiarse del producto de ese trabajo. Por su parte, los mercados, a pesar de que solamente son intermediarios y realizan el poder que radica en la propiedad de la capacidad productiva, de ningún modo podrían considerarse apolíticos o neutros.

A través del comercio internacional y de las inversiones directas, la enorme productividad del capital norteamericano permitió a sus corporaciones el acceso a los recursos y a la fuerza de trabajo chilenos.

La capacidad de estas corporaciones multinacionales para realizar iniciativas de tipo económico, permitieron establecer los parámetros de las relaciones sociales de Chile por su influencia en la estructura de clases de este país.

En toda nación capitalista el poder de la clase dominante opera a través —y en última instancia radica— en el estado. El estado imperial norteamericano juega un papel determinante para aquéllos sectores de la clase dominante de los Estados Unidos ligados al proceso de acumulación de capital de los países periféricos, pues representa la concentración de poder de clase y la centralización de hegemonía nacional, así como (abierta o encubiertamente), los intereses particulares, por encima y más allá de los intereses algunas veces dirigentes de las multinacionales. El estado en las naciones periféricas juega un papel igualmente importante.

La tendencia de la burguesía local por mantener su relación de subordinación el capital imperialista restringe su capacidad económica para la organización de la producción y, en consecuencia, el estado es obligado a tomar, en gran medida, la responsabilidad de realizar inversiones de infraestructura (ferrocarriles, comunicaciones, etcétera) y a crear las instituciones políticas, económicas y militares que permitan al capital imperialista penetrar en la economía.

La naturaleza del estado chileno ha sido «determinada», en el amplio sentido, por la estructura de clases capitalista de la nación y por las necesidades del proceso de acumulación de capital, y dentro del amplio contexto por la hegemonía de los Estados Unidos. El mercado, que intercede en las relaciones sociales basadas en el poder del capital, provee el modelo de las instituciones\* que definen la natura-

\* Por «instituciones» entendemos lo siguiente: estructuras relativamente permanentes que definen y delimitan —pero también dan la posibilidad de—

leza del estado burgués, esto es, *aquellas estructuras abiertas a la manipulación del capital*. En todos los estados capitalistas las instituciones claves susceptibles a esta forma de control son, entre otras, las siguientes: a) el aparato represivo: el ejército y la policía; b) las organizaciones político burocráticas. El estado está separado conceptualmente del gobierno o «régimen», al que consideramos como la agencia de la clase dominante —un organismo más provisional— que está comprendido dentro del estado. El gobierno está compuesto por aquellos funcionarios de la estructura del estado dedicados a cumplir las tareas legislativas, administrativas y judiciales. Los «puntos de acceso» que permiten la penetración imperial en la periferia, como en el caso de Chile, se localizaron tanto al nivel del estado como de la sociedad.

#### *Examen histórico: imperialismo y desarrollo capitalista*

La creencia plena por parte de la Unidad Popular de que Chile podía recorrer «el camino pacífico hacia el socialismo» se basó en la relativa infrecuencia de golpes militares en la historia de Chile. La lucha de clases, aunque reconocida como tal por los chilenos, se institucionalizó —a un grado poco común en las sociedades latinoamericanas— mediante una detallada estructura legal-administrativa, elecciones regulares y la política parlamentaria. La larga tradición de formas parlamentarias reflejaban históricamente la naturaleza unitaria de la clase dominante chilena (localizada en la minería, la agricultura, la industria y el comercio) y su tradicional conducta de evitar conflictos mutuamente destructores debido a los lazos de parentesco entre la clase, la considerable interacción social y las áreas de inversión que se entremezclan.

Esta clase dominante así integrada social y económicamente «creó la base socioeconómica para el tipo de política de regateo que extensamente describía el sistema multipartidista de Chile».<sup>1</sup> El sistema político fue tolerado por la clase dominante en la medida en que se mantenía el modo de producción capitalista, caracterizado por el

la acción social; se distinguen de las «agencias», las cuales son grupos de individuos que actúan.

<sup>1</sup> Marcelo J. Cavarozzi y James F. Petras. «Chile» en: Ronald C. Chilcote y Joel C. Edelstein, Eds., *Latin America: The Struggle With Dependancy and Beyond* (Mass.: Schenkam Publishing Co., 1974), p. 497.

desarrollo desigual, enorme desigualdad de la riqueza y participación limitada.

Con la continua incorporación de Chile al mundo político-económico capitalista durante el siglo XIX y principios del XX, la burguesía chilena llevó adelante la expansión de sus compromisos con el capital extranjero. La dominación imperialista de actividades vitales tales como las minas de nitrato (por el capital británico), y las industrias del cobre (por el capital norteamericano) mantuvo un patrón de drenaje de recursos y desplazamiento de clases, se apropió áreas potenciales de desarrollo que se cerraron a las inversiones locales y con ello se retardó el desarrollo capitalista del país. La contracción del sistema capitalista occidental a principios de los años treinta permitió a los capitalistas chilenos experimentar un periodo de limitado desarrollo en la manufactura, basado en la sustitución de importaciones. Sin embargo, después del periodo de reconcentración y la reorganización del sistema capitalista a escala global, en el periodo de segunda posguerra, el capital imperialista estadounidense, en la forma de multinacionales, empezó a reafirmarse en la economía chilena. Entre 1945 y 1970 las nuevas inversiones directas de Estados Unidos penetraron en escala importante en numerosas áreas de la economía, desde servicios públicos y transporte hasta industrias pesadas y con alta tecnología e inversiones de cartera.

Por el año 1970, el capital norteamericano controló los «altos mandos» de la economía chilena. Estados Unidos y otras corporaciones extranjeras controlaron casi todas las áreas estratégicas y más dinámicas de la economía: el cobre, maquinaria y equipo; fierro, acero y productos metálicos; petróleo, industria química, ensamble de automóviles, radio y televisión, propaganda, manufacturas de cobre y farmacéutica. Pero además de la dependencia económica abierta existieron también múltiples relaciones entre dirigentes de compañías chilenas y el capital norteamericano, que le permitió a éste extender su influencia, si no el control, sobre las grandes sociedades anónimas de capital local, mediante la compra de acciones y el entrelazamiento de directores locales y extranjeros. Chile fue también dependiente de los Estados Unidos por la importación de partes de repuesto esenciales para los sectores estratégicos de la economía, en la industria, la minería y el transporte. En la industria del cobre, por ejemplo, hasta antes de septiembre de 1970, más del 90% de todas las partes de repuesto fueron importados de Estados Unidos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> James D. Cockroft, et al. "The Multinationals", en: Dale L. Johnson, Ed., *The Chilean Road to Socialism* (Nueva York: Doubleday Anchor, 1973),

Entre 1961 y 1970 la dependencia financiera de Chile con respecto a Estados Unidos basada en préstamos, créditos y pagos diferidos, creció dramáticamente. Sin embargo, este continuo estímulo tuvo sólo un impacto marginal en el desarrollo de los recursos productivos. En lugar de desarrollar la capacidad productiva (en la industria de bienes de capital y la agricultura, etcétera) lo que hubiera generado nuevos recursos de capital para cubrir la deuda, Chile contempló el desarrollo de las industrias de bienes de consumo y la expansión del sector de servicios. Los fondos se canalizaron a las áreas de la economía más redituables (de bienes de consumo durables y exportaciones) para enriquecer al estrato empresarial chileno y subsidiar a las compañías extranjeras.

El financiamiento del gobierno de los Estados Unidos para el desarrollo durante esta década, alcanzó la cifra de casi mil 400 millones, aparte los acuerdos de grandes financiamientos (especialmente durante el gobierno de Frei) con el Banco Norteamericano de Exportaciones e Importaciones, EXIMBANK, (254.4 millones entre 1967 y 1969); el Banco Mundial (98 millones entre 1965 y 1970) y el Banco Interamericano de Desarrollo (192.1 millones entre 1965 y 1970). Por diciembre de 1970, Chile había acumulado una deuda pública y privada de \$3 mil 830 millones, de la cual, más de la mitad estaba comprometida con agencias del gobierno de Estados Unidos y con prestamistas privados norteamericanos.<sup>3</sup>

La amplia dependencia financiera y el estancamiento de la capacidad productiva, combinada con la posición dominante del capital norteamericano significaba que la economía chilena era extremadamente vulnerable a las presiones financieras y comerciales «del exterior». Sin embargo, la penetración a gran escala del capital extranjero en la economía, durante los años 60, también puso de manifiesto las contradicciones sociales que al mismo tiempo sentaron las bases para la victoria electoral de la Unidad Popular en septiembre de 1970 y además incrementaron la naturaleza «aperturista» de la sociedad chilena.

p. 13; Kyle Steenland. "Two Years of Popular Unity in Chile: A Balance Sheet", *New Left Review*, marzo-abril de 1973, p. 14; James D. Cockroft. "Impact of Transnational Corporations on Chile's Social Structure", *Summation*, verano-otoño de 1975, pp. 7-32.

<sup>3</sup> Ver: us Agency for International Development. *us Overseas Loans and Grants and Assistance from International Organization*, 1º de julio, 1945, 30 de junio, 1972, (Washington: Office of Financial Management, Statistics and Reports Division, ADP, mayo de 1973), pp. 42, 181; Economist Intelligence Unit (УК), *Quarterly Economic Review of Chile*, Annual Supplement 1973, p. 15.

Chile experimentó un proceso nacionalista en ascenso durante la década de los años 60, dirigido principalmente —aunque no de manera exclusiva— hacia la eliminación del control imperialista sobre la industria del cobre. Hubo grupos compactos y organizados —por ejemplo los centros mineros— que surgieron a principios de los sesenta en oposición radical al gobierno de Alessandri, y se transformaron en voceros y organizadores de la masa excluida sobre la base de programas coherentes con las necesidades económicas de dicha masa (cambios estructurales). Este proceso provocó una crisis en las clases burguesas, pero fue resuelto temporalmente a favor del Partido Demócrata Cristiano encabezado por Frei. Este, prometió cambios limitados en base a la incorporación de los estratos excluidos del sistema social y la modificación de la conducta de los sectores de las clases dominantes. La participación activa de los demócrata-cristianos, socialistas y comunistas en la movilización política de las masas repercutió en una rápida organización de los campesinos y de los subproletarios urbanos, quienes a su vez, empezaron a realizar demandas al sistema.

En este contexto, Frei, enfrentado a crecientes defecciones y hostilidad de la derecha política, decidió retardar el momento de cambio; lo cual sólo sirvió para volver la espalda al ala populista de su propio partido y generar un apoyo creciente de las clases inferiores a los partidos Comunista y Socialista. Es sobre este fondo de «centro en desintegración» que surgió el socialismo parlamentario de Chile.

#### *Los lazos imperialistas y sus «puntos de acceso» potenciales*

##### *Patrones de formación de clases*

La penetración intensificada del capital norteamericano en la economía chilena tuvo efectos importantes en el proceso de formación de clase en Chile. Por 1970, la *clase trabajadora* chilena no sólo comprendía al proletariado de las grandes empresas industriales extranjeras y de la pequeña y mediana industria nacional, sino que además incluía una enorme masa excluida de subproletarios ocasionalmente empleados o gente pobre de las zonas urbanas. La clase trabajadora industrial, concentrada en los sectores «desarrollados» de alta productividad dominados por los monopolios extranjeros (cobre, nitrato, carbón, etcétera, estaba formada por los trabajadores con más conciencia de clase y mejor organizados de Chile. El proletariado del

sector minero, por ejemplo, a pesar de su debilidad numérica (aproximadamente 3.5% de la fuerza de trabajo) y no obstante su alto nivel de ingresos, no formaba una «aristocracia obrera»; todo lo contrario, constituían el sector más combativo y antimperialista de la clase trabajadora.<sup>4</sup> De la clase obrera industrial surgieron los líderes de la organización sindicalista dominante, oficial y de orientación izquierdista —el CUT— y jugaron un papel determinante en el proceso de politización y radicalización de la mayoría de los trabajadores de las medianas y pequeñas industrias nacionales (una gran proporción de estas industrias empleaban un máximo de 5 trabajadores). Durante el periodo de Allende estos trabajadores se encargaron de expropiar numerosos talleres artesanales y pequeñas fábricas.

El grupo más numeroso y oprimido de casi todos los centros urbanos de América Latina es el de aquellos subproletarios desorganizados que trabajan en forma irregular, así como los pobres de las zonas urbanas, quienes debido a su débil posición en la sociedad tienden a perder su conciencia de clase y consecuentemente a plantear sus demandas sociales y económicas en términos de acciones individuales más que en forma colectiva.<sup>5</sup>

Durante el periodo de Frei, el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), subsidiado por la CIA, fue utilizado por los demócrata-cristianos, para penetrar, organizar y controlar estos estratos aunque no tuvieron éxito.<sup>6</sup> A finales de la década de los sesenta, la persistente inflación y el alto desempleo, sin duda empeoraron la situación, en términos absolutos y relativos, para la clase trabajadora organizada, que tenía capacidad para negociar de-

<sup>4</sup> Ver por ejemplo: James Petras y Maurice Zeitlin. "Miners and Agrarian Radicalism", en: James Petras y Maurice Zeitlin, Eds., *Latin America: Reform or Revolution?* (Connecticut: Fawcett Publication, 1968), pp. 235-248.

<sup>5</sup> Ver por ejemplo: Morris, Morley. "Dependence and Development in Puerto Rico", en: Adalberto López y James Petras, *Puerto Rico and Puerto Ricans: Studies in Society and History* (Mass.: Schenkman Publishing Co., 1974) especialmente las pp. 238-245.

<sup>6</sup> Ver: Franz Vanderschueren. "Political Significance of Neighborhood Committees in the Settlements of Santiago", en Dale L. Johnson, *op. cit.*, pp. 256-283; David E. Mutchler. *The Church as a Political Factor in Latin America* (Nueva York: Praeger, 1971).

En 1963, después de una reunión en la Casa Blanca con el presidente Kennedy, el director de DESAL, Roger Vekemans, recibió "5 000 000 de dólares, de los fondos secretos que utiliza la CIA, para apoyar a los sindicatos anticomunistas de América Latina y respaldar la campaña presidencial de Eduardo Frei en Chile". Norman Kempster. "Jesuit Priest: 'I got \$5 million in covert from the CIA'", *Washington Star*, 23 de julio de 1975, pp. A1, A6.

mandas de tipo económico a través de presiones sobre el sistema político. Sin embargo, esta situación no ocasionó enfrentamientos intergremiales debido en gran medida a los esfuerzos de los organismos políticos de izquierda tales como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) que pudo realizar propaganda, organizar y movilizar al subproletariado en el lugar mismo en que habitaba, de tal manera que sus intereses materiales más urgentes se canalizaron como demandas de clase. La capacidad de manipulación por parte de la CIA en este estrato social se vio reducida por las mejoras sociales y económicas logradas durante el primer año de gobierno de Salvador Allende. Las políticas de redistribución del ingreso, de bienestar social y de legalización de invasiones de tierras contrastaban profundamente con los frustrantes años de Frei y sus fracasados programas de «desarrollo de la comunidad», y sirvieron para transformar a este estrato de subproletarios en una base importante de apoyo social para el gobierno de la Unidad Popular.

Desde el punto de vista *analítico*, la burguesía chilena está integrada por aquellos individuos que poseen capital (tierras o capital industrial o financiero) y compran fuerza de trabajo. Pero desde el punto de vista descriptivo, en Chile no hay mucha separación entre aquéllos que poseen la tierra, los que invierten en la industria y aquéllos que especulan en las finanzas. Ellos derraman sus «inversiones de carterá» en los distintos sectores de la economía a fin de compensar el riesgo, la ganancia y la inflación.

La penetración del capital imperialista no le permite a la burguesía chilena más que una de estas dos posibilidades: convertirse en el socio menor del capital «ajeno» o desplazarse a las áreas de la economía que implican alto riesgo y bajo beneficio, tales como los servicios, el comercio, el mantenimiento y la distribución.

En el pasado, cuando la lucha de clases era menos manifiesta, la burguesía se unía para coordinar y representar sus intereses de clase en organizaciones políticas, tales como la Confederación de Producción y Comercio, o el Partido Demócrata-Cristiano o el Partido Nacional. Después de 1970, la lucha de clases se profundizó de una manera tal que no tenía precedente en la historia de Chile y con esto amenazó como nunca antes, las prerrogativas de la burguesía. La respuesta a esta nueva situación fue la ilegalidad y la ejecución de actos anticonstitucionales, además en su afán por conservar sus posiciones la burguesía chilena colaboró con el imperialismo en la organización de la pequeña-burguesía y otros grupos a fin de eliminar esta amenaza «desde abajo» al modo capitalista de producción en Chile.

La *pequeña-burguesía* se distingue de la burguesía por el hecho de que aunque puede poseer los medios de producción no maneja capital (trabajo congelado de obreros) pues no compra fuerza de trabajo. Esta clase se divide en dos estratos algo diferentes.

- a) *Propietarios*. Este grupo posee sus propios medios de producción, trabaja independientemente y contratan cuando lo hacen, y muy poco, trabajo asalariado. Está constituido por un verdadero ejército de pequeños comerciantes, artesanos, operadores de sus propios transportes, pequeños agricultores, etcétera. La posición de este estrato frente a la sociedad es muy precario y equívoco. Su crecimiento está limitado por la estrechez del mercado interno, especialmente en la parte que corresponde a los bienes de consumo no-durables. Estos individuos son constantemente «empujados» hacia fuera del mercado por las empresas monopolistas que están en capacidad de vender más barato; por ejemplo: las pequeñas misceláneas frente a los supermercados. Debido a sus pequeños márgenes de ganancias, operan bajo el peligro constante de la quiebra en periodos en que la demanda se reduce. También se oponen a la política de ajustes monetarios porque la falta de fondos significa para ellos una reducción de sus inventarios al grado de que pueden quedar sin aprovisionamiento al menor problema que presentan sus proveedores. Tienen mínimo acceso a las posiciones *elitistas* del gobierno y sufren un trato desventajoso frente a los monopolios en la política impositiva y de regulación de los negocios tomada por el gobierno. Finalmente, el crédito bancario que reciben es muy escaso y a corto plazo, lo que genera una dependencia respecto a los proveedores monopolistas o a los vendedores mayoristas en cuanto a crédito a corto plazo que operan con tasas de interés usurarias.<sup>7</sup>

Ideológicamente, la pequeña burguesía propietaria es un estrato muy difuso y ambiguo. Su dependencia respecto a los monopolios y su explotación por parte de los mismos, a menudo les obliga a sostener posiciones antimonopolistas; sin embargo, su posición extremadamente precaria en el mercado y su temor a la «anarquía» económica, combinados con su marcada tenden-

<sup>7</sup> Para una excelente y estimulante discusión del «mundo de la pequeña burguesía», ver: James Petras. "Reflections on the Chilean Experience: The Petty Bourgeoisie and the Working Class"; *Socialist Revolution*, enero-marzo de 1974, pp. 39-57.

cia individualista empresarial, bajo las condiciones de alta polarización de clases, los predisponen a cierta identificación con las soluciones políticas del autoritarismo de derecha.

- b) *Asalariados*. Este estrato corresponde a los profesionistas que ejercen por su cuenta, empleados del gobierno, maestros, etcétera, quienes en lugar de vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, venden el «valor de uso» de su trabajo directamente a los clientes, o a las empresas privadas o públicas. Forman parte del amplio sector de servicios típico de todas las sociedades periféricas y por tanto, muchas personas que pertenecen a este estrato, especialmente los profesionistas, dependen de su empleo en el sector «enclave» de la economía dominado por el capital imperialista y por la tecnología avanzada. Debido a que, en sentido estricto, no pertenecen a la clase explotada, y además gozan de salarios relativamente altos y pueden comprar gran cantidad de artículos de lujo así como bienes no durables importados, son «susceptibles» a la penetración cultural de Estados Unidos y a los valores asociados con una sociedad capitalista avanzada y orientada al consumo excesivo.

Por otra parte, muchos empleados del gobierno y maestros, debido a la propia naturaleza de su trabajo pueden tener lazos más ténues con el capital imperialista y, por tanto, ser más receptivos a las consignas político-económicas tradicionales de la clase trabajadora en los momentos de una agudización de la lucha de clases.

Al inicio de la década de los años cincuenta, la pequeña burguesía urbana, además de apoyar a los partidos políticos de centro-derecha en las elecciones, empieza a organizarse en varias confederaciones gremiales (especie de guildas). La victoria de Allende en 1970 dio un gran ímpetu a la organización de este estrato. Por octubre de 1972, las confederaciones más importantes desde el punto de vista estratégico estaban colaborando con la CIA en la coordinación de actividades contrarrevolucionarias encaminadas al derrocamiento de Allende.<sup>8</sup> Entre dichas organizaciones estaban: la Confederación de Camioneros (propietarios), la Confederación de Pequeños Industriales y Pequeños Comerciantes, la Confederación de colegios de profesionales

<sup>8</sup> Ver: "Chile's Gremios: Pawns or Leaders in the Counter-Revolution", CALA Newsletter, noviembre de 1973, pp. 1-7.

(profesionistas asalariados), y la CUPROCH, también de profesionales asalariados.

En la lucha contra Allende, la burguesía y la CIA movilizaron a la pequeña burguesía urbana con el pretexto del «restablecimiento» político sobre la base de la defensa del orden, la propiedad, la religión, la familia, la jerarquía y hasta la xenofilia.<sup>9</sup>

### *Estado y Sociedad*

El aparato estatal chileno también presentaba importantes «puntos de acceso» que pudieron ser utilizados y manipulados por el estado imperialista norteamericano en sus esfuerzos por subvertir el nuevo proyecto nacional chileno y reconstituir las condiciones óptimas para la acumulación de capital imperialista. De hecho, vista retrospectivamente, la incapacidad de la Unidad Popular para ganar el control sobre el impositivo aparato estatal, fue lo que a la postre determinó su caída.

Históricamente, las *fuerzas armadas* chilenas no han sido una institución neutral «por encima» de la política. La relativamente, poca frecuencia con que ha intervenido en la vida política no refleja más que la esencia natural del sistema político chileno, un sistema activo de regateo basado en élites, que fracasó en el enfrentamiento al poder y las prerrogativas de los grupos económicamente dominantes. No sólo no surgieron enfrentamientos fundamentales de este tipo, sino que rara vez la lucha fue tan intensa entre estratos de la misma clase, que llevó a una alianza entre un sector de la clase dominante y los militares.

Los militares chilenos son considerados como una fuerza social conservadora por las siguientes razones:

- a) Históricamente su función primera ha sido la de mantener el estado burgués y limitar la lucha de clases dentro de los linderos de las relaciones sociales capitalistas.
- b) Los militares de más alto rango tradicionalmente son reclutados de entre los que cuentan con antecedentes burgueses.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Para un análisis histórico reciente de la pequeña burguesía europea a propósito de esta interpretación, ver: Arno J. Mayer. "The Lower Middle Class as Historical Problem", *Journal of Modern History*, septiembre de 1973, pp. 409-436.

<sup>10</sup> Para un buen análisis de la composición social de los militares latino-

- c) A pesar de que la abrumadora mayoría de los reclutas de línea y conscriptos son de extracción campesina y trabajadora, su movilización política por la izquierda no es posible pues tienen prohibido, por ley, participar en política.
- d) Por su estrecha relación con los militares de Estados Unidos de América, especialmente desde 1945, establecida mediante muchísimos lazos políticos y militares que se multiplican.<sup>11</sup>

Las relaciones militares entre Estados Unidos y Chile se hacen más patentes en los programas de asistencia y entrenamiento militar. Las «actividades de rutina militar» combinan la ayuda técnica con un extenso adoctrinamiento político sobre las virtudes de la «vía americana» y la ideología anticomunista; que además fortalece los lazos personales entre los oficiales chilenos y sus mentores norteamericanos. Las maniobras conjuntas también tienen como propósito realizar contactos de tipo personal, que a la vez les permita llevar a cabo actividades de espionaje militar. Finalmente, este tipo de relaciones se fortalecen continuamente a través del aprovisionamiento o la venta de equipo militar norteamericano, con la consecuente dependencia chilena respecto a las partes de repuesto y maquinaria norteamericana.<sup>12</sup>

Esta dependencia del exterior, a veces da a los militares cierto grado de independencia respecto al control financiero del gobierno chileno, lo que a la postre asegura que compartan los propósitos políticos del imperialismo de EUA. De aquí que las fuerzas armadas chilenas, no obstante, ser parte del estado chileno, son al mismo tiempo, *de facto*, parte del estado imperialista norteamericano.

americanos y para situar a los oficiales en relación a la estructura de clases, ver: José Nun. "A Latin American Phenomenon: The Middle Class Military Coup", en: James F. Petras y Maurice Zeitlin, *op. cit.*, pp. 145-185.

<sup>11</sup> Ver: Miles D. Wolpin. "External Political Socialization as a Source of Conservative Military Behavior in the Third World", en Kenneth Fidel, Ed., *Militarism in Developing Countries* (Nueva Jersey: Transaction Books, 1975), pp. 259-281.

<sup>12</sup> Entre 1950 y 1970 Chile recibió más ayuda militar de los EUA (175 800 000 dólares) que cualquier otro país de América Latina con la excepción de Brasil. Sin embargo, sobre una base *per cápita* Chile ocupa el primer lugar entre los países latinoamericanos durante el periodo 1953 a 1966. Ver: "Chile: The Story Behind The Coup". *NACLA's Latin & Empire Report*, octubre de 1973, p. 8; Los editores de *Monthly Review*, "Peaceful Transition to Socialism", en: Paul M. Sweezy y Harry Magdoff, Eds., *Revolution and Counter-Revolution in Chile* (Nueva York: Monthly Review Press, 1974), pp. 41-42.

Además, para poder controlar sólo una fracción del poder estatal, la Unidad Popular, al ganar las elecciones y asumir la presidencia controló solamente la rama ejecutiva del gobierno chileno. A lo largo de su presidencia, Allende gobernó bajo una situación de *poder político dividido*. Un congreso hostil en el que la oposición era mayoritaria y en repetidas ocasiones bloqueó los intentos del gobierno para reformar la legislación fiscal (por ejemplo, los intentos de hacer progresivo el impuesto a los ingresos). La Suprema Corte chilena también se mostró radicalmente opositora al gobierno, pues la mayoría de los jueces fueron nombrados durante los gobiernos anteriores. La burocracia gubernamental también en su mayoría estaba «manejada» por funcionarios nombrados por anteriores gobiernos, especialmente de niveles inferiores e intermedios. En otras palabras, los miembros del gabinete encabezaban una estructura administrativa cuyos miembros en su mayor parte, se oponían a la política que, en teoría, deberían implementar. En efecto, una de las condiciones para que el congreso ratificara la victoria electoral de Allende, fue la firma de un pacto para «garantizar los derechos básicos», por el que se respetó efectivamente la permanencia de numerosos opositores de Allende en altos puestos burocráticos o como jueces durante todo el periodo de gobierno de la Unidad Popular.

Aún la misma Unidad Popular no fue un partido dominante y cohesionado, todo lo contrario, fue una *coalición heterogénea* dominada por los partidos Socialista y Comunista, incluyendo además, en diferentes periodos, a miembros del Partido Radical y del MAPU, junto con el apoyo «crítico» y organizacional del MIR.

Las contradicciones internas inherentes a esta coalición se manifestaron finalmente en el debate sobre «consolidacionismo» y «aceleracionismo»; disputa que se hizo cada vez más obsoleta frente a una situación en la que el centro-derecha había rechazado las normas de la legalidad burguesa (constitucionalismo) para empezar a mover los hilos de la subversión y la contrarrevolución.

La *Iglesia Católica*, como institución, abrió otra «puerta de acceso» a los agentes del imperialismo norteamericano aunque su posición fuera ambigua en general. Durante el gobierno de Frei, algunos sacerdotes y laicos formaron numerosas organizaciones anticomunistas tanto en las organizaciones civiles como en asociaciones laborales. La Universidad Católica (uno de los dos receptores de fondos del Banco Interamericano de Desarrollo durante el periodo de Allende) había graduado a muchos de los principales líderes chilenos pro-imperialistas y antisocialistas, incluso al propio Eduardo Frei. Sin embargo, la je-

rarquía eclesiástica no fue ella misma una organización ideológicamente cohesionada, de manera particular en sus niveles más bajos. Aunque la mayoría de los católicos votó en contra de Allende en 1970, hubo un sector del clero muy importante con posiciones izquierdistas pronunciadas<sup>13</sup>

De todos los «puntos de acceso» potenciales, resulta obvio que el más importante, visto en retrospectiva, fue el que se refería a los *medios de comunicación* de masas. Al asumir la presidencia Allende se enfrentó a una realidad en la que «la oposición política tenía una ventaja decisiva en lo referente al acceso y propiedad de casi todas las formas de medios de información: periódicos, revistas, radio, televisión y cine».<sup>14</sup>

Como una condición más para recibir los votos en el congreso de los demócrata-cristianos, Allende aceptó firmar la legislación de «libertad de expresión», con la cual se garantizó de una manera efectiva la permanente dominación de los medios de comunicación por la oposición a lo largo de su gobierno. Durante la década de los sesenta, la intervención de la CIA en los asuntos políticos de Chile se confió en gran medida a los medios de comunicación (por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 1964) por lo que es lógico pensar que probablemente se convertiría en uno de los principales instrumentos de la CIA en ocasión de una intervención extensa y encubierta de EUA en Chile después de septiembre de 1970.

Finalmente, cabe una observación en torno al aspecto estratégico: la concentración geopolítica de Chile en la provincia de Santiago. La penetración del capital extranjero en el sector agrícola durante los años sesenta permitió aumentar la mecanización y enfatizar aún más en la productividad del trabajo. Las formas de posesión de la tierra y asociación dieron lugar a la formación de unidades de producción a gran escala sobre la base de expropiaciones de tierra, cuyo resultado inmediato consistió en un aumento de la proletarianización de la población rural, por un lado; y, por el otro, un desplazamiento de campesinos hacia las áreas urbanas en busca de trabajo, que sólo agravó el problema del continuo crecimiento de la aglomeración de subproletarios en los «barrios bajos».

Para 1970, casi la tercera parte de la población total de Chile se concentraba en Santiago. Fue de aquí donde Allende sacó gran

<sup>13</sup> Ver: Arturo Navarro Ceardi. "The Christianism and the Triumph of the Popular Unity", en: Dale L. Johnson, *op. cit.*, pp. 301-308.

<sup>14</sup> Patricia Fagen. "The Media in Allende's Chile", *Journal of Communication*, Invierno de 1974, p. 60.

parte del apoyo que tuvo en las elecciones; donde el MIR ayudaría en la movilización de los habitantes de los cinturones de miseria urbanos; y donde las ocupaciones de fábricas, los consejos de obreros y los «cordones industriales» se convertirían en partes del panorama político. Pero por razones logísticas y de organización, Santiago representaba también para la CIA una oportunidad a la mano para obtener el máximo impacto de sus actividades subversivas y de sabotaje (sabotaje en la producción, entorpecimientos en la distribución, operación de los medios de comunicación masiva, etcétera).

El estado imperialista de EUA utilizó estos múltiples «puntos de acceso» en distintas formas —y en diferentes grados de acuerdo a su importancia estratégica— con el propósito de «desestabilizar»\* al gobierno de Allende y su proyecto nacional. Después, esto contribuyó notablemente para que se reconstituyera el estado chileno sobre la base de un desarrollo capitalista «desde arriba» y «desde fuera», brutalmente represivo. La política norteamericana estuvo presente en todo momento valiéndose de la estructura de clases de Chile, en la cual se encontraba infiltrada la CIA para realizar así, funciones claves para promover y organizar la contrarrevolución.

*La CIA y los límites de su estrategia denominada «construcción de la nación»*

... La idea en su totalidad de la «construcción de la nación» funcionó [en Chile] durante los años sesenta. Frei hubiera ganado la reelección fácilmente.

*Funcionario de Inteligencia de los EUA (1974).*<sup>15</sup>

\* «Desestabilización» en el lenguaje de la CIA se refiere al proceso por el cual la Agencia intenta desintegrar los estados periféricos (tal es el caso de Chile bajo Allende), para reemplazar a un gobierno que es observado como perturbador de la continua existencia del modo de producción capitalista, por otro gobierno más probable de seguir las adecuaciones políticas de las necesidades de la acumulación de capital de los EUA.

La «desestabilización» se efectúa de una doble manera, a) por agentes estabilizadores adentro del estado periférico encargados de coleccionar información y/o llevar a cabo actividades cubiertas, destinadas a exacerbar tensiones dentro de ella; y b) por agentes ubicados dentro de la sociedad periférica quienes podrían, entonces, movilizar fuerzas sociales para subvertir al estado periférico.

<sup>15</sup> Citado en: Seymour M. Hersh. "Censored Matter in Book About CIA Said to Have Related to Chile Activities", *New York Times*, 11 de septiembre, 1974, p. 14.

La política exterior del estado imperialista norteamericano tiene dos aspectos esenciales «abierto» y «encubierto» que se alimentan y se complementan, en la persecución de objetivos históricos de la política de los EUA: creando, extendiendo y manteniendo las condiciones generales para la acumulación de capital a escala global. En este contexto general debemos localizar el papel de la CIA en Chile. Para conocer las implicaciones de la CIA es útil recordar cuál es el contexto institucional en el que opera y la responsabilidad política por sus actividades como dicen el director de la CIA, Colby y otros funcionarios de los EUA, la CIA no es un «gobierno invisible» e independiente dentro de la rama ejecutiva. Un funcionario se expresó en términos más concretos:

Usted tiene la estricta política de los EUA para conducir acciones encubiertas sobre *bases oficialmente autorizadas*.<sup>16</sup>

Otro funcionario de la CIA, Philip Agee ofrece una descripción igualmente concisa del propio concepto que de sí misma tiene la CIA de su lugar y papel en el aparato político norteamericano:

El trabajo de la CIA consiste en proporcionar inteligencia e informaciones que son usadas por el presidente y otros políticos. Sólo ejecuta órdenes y obtiene información para que sea utilizada en las decisiones políticas por personas de fuera de la Agencia. Ella no hace política.<sup>17</sup>

El papel de la CIA en Chile entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973 fue proyectado y dirigido por destacados dirigentes de la rama ejecutiva del gobierno de EUA.

A principios de los años sesenta, los Estados Unidos pudieron implementar un modelo muy sólido que les permitió participar de manera activa en los más grandes conflictos sociales internos de Chile, con el fin de mantener sus intereses económicos y políticos. El ejemplo más patente de una intervención del gobierno de Estados Unidos y de la CIA en Chile, anterior a 1970, ocurrió durante las elecciones presidenciales de 1964 en las que el demócrata-cristiano Eduardo Frei

<sup>16</sup> Citado en: Seymour M. Hersh, "CIA Chief Tells House of \$8-Million Campaign Against Allende in '70-73'," *New York Times*, 8 de septiembre, 1974, pp. 1, 26; (subrayado del autor).

<sup>17</sup> Philip Agee. *Inside the Company: CIA Diary*, (England: Penguin Books, 1975), p. 35.

se enfrentó a un serio reto de la coalición de partidos de izquierda bajo el liderazgo de Salvador Allende. Aproximadamente 20 millones de dólares de los fondos del gobierno de Estados Unidos fueron canalizados para la campaña de Frei, además de que por lo menos 100 «agentes especiales» fueron enviados a Chile desde Washington y otros países latinoamericanos para realizar actividades complementarias.<sup>18</sup>

El gobierno de Estados Unidos, junto con varias compañías norteamericanas que tenían grandes intereses económicos en Chile, demostraron mucho interés por influir en el resultado de las elecciones presidenciales de 1970, manteniendo el sólido modelo establecido durante los años sesenta.

El 25 de marzo de 1970, el «Comité de los 40», que es la rama ejecutiva del Comité interdepartamental, responsable de aprobar las operaciones globales encubiertas de la CIA bajo el mando de Henry Kissinger, aprobó una propuesta conjunta de la embajada norteamericana y la CIA consistente en *boicotear* todas las operaciones de Allende con el objeto de minar sus fuerzas y, al mismo tiempo, reforzar a los partidos no marxistas y apoyar las candidaturas presidenciales de Jorge Alessandri y Rodomiro Tomic. En junio, dicho comité autorizó un mínimo de 400 000 dólares para gastos de la CIA en su esfuerzo por alcanzar estos dos objetivos.<sup>19</sup> Un equipo de estudio del comité de inteligencia del senado de Estados Unidos resumió el alcance de estos esfuerzos durante el periodo que concluyó en las elecciones:

En función de estos objetivos, la CIA utilizó media docena de proyectos secretos de acción. Éstos se centraron en una intensa campaña de propaganda en la que se usó virtualmente a todos los medios de difusión de Chile y también a la prensa internacional en la que se colocaron y reprodujeron artículos. La propaganda se llevó a cabo mediante los grupos subsidiarios femeniles y de «acción cívica» de extrema derecha. En la «campaña de intimidaciones» se utilizaron muchos de los mismos recursos de la campaña presidencial de 1964, como el que equiparaba la victoria de Allende con la represión y la violencia estalinistas.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Laurence Stern, "us Helped Beat Allende in 1964", *Washington Post*, 6 de abril, 1973, pp. A1, A12.

<sup>19</sup> us Congress, Senate. Select Intelligence Committee, *Alleged Assassination Plote Involving Foreign Leaders*, 94th Congress, 1st Session, Report No. 94-465, 20 de noviembre, 1975 (Washington: us Government Printing Office, 1975), p. 229.

<sup>20</sup> us Congress, Senate. Select Intelligence Committee, *Covert Action in*

Al fracasar los esfuerzos para influir en las elecciones, Nixon, Kissinger y sus consejeros en política exterior, improvisaron una línea de alcances limitados y que contenía unas cuantas orientaciones inmediatas. A pesar de la aparente confusión y la ausencia de un esfuerzo coordinado y combinado, las iniciativas del imperialismo norteamericano estaban concebidas para alcanzar una meta más amplia: la anulación vía el golpe militar de la victoria electoral socialista del 4 de septiembre de 1970. El principal «vehículo» de este esfuerzo fue la CIA.

Después de la elección de Allende, el presidente Nixon convocó a una reunión extraordinaria secreta en la Casa Blanca (el 15 de septiembre) a la que asistieron el consejero de seguridad nacional, Kissinger; Helms, director de la CIA y el Procurador general, Mitchell. Las notas de Helms tomadas durante la reunión dan un resumen vívido de la posición de la Casa blanca:

Tal vez ni una en 10 oportunidades, pero ¡hay que salvar a Chile!

El gasto vale la pena.

No involucrar riesgos.

No implicar a la Embajada.

Hay 10 000 000 de dólares más, si es necesario.

Trabajo de tiempo completo —los mejores hombres que tenemos.

Realizar el plan.

Hacer temblar la economía.

48 horas para el plan de acción.<sup>21</sup>

Como observó posteriormente Helms:

Si alguna vez llevé un bastón de mariscal en mi mochila fuera de la Oficina Oval [de la Casa Blanca], fue aquél día.<sup>22</sup>

La interpretación de Kissinger fue esta:

lo fundamental de la reunión del 15 de septiembre era instar a Helms a hacer lo que pudiera, para evitar que Allende asumiera el poder.<sup>23</sup>

*Chile 1963-1973*, 94th Congress, 1st Session, Committee Print, 18 de diciembre, 1975 (Washington: US Government Printing Office, 1975), p. 21.

<sup>21</sup> US Congress, Senate. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, op. cit., p. 227.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 227-228.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 228.

Kissinger confirmó también que la misión de derrocar a Allende no fue encargada exclusivamente a la CIA:

Todas las agencias trabajaban para tratar de impedir que Allende llegara al poder, y todas . . . estimulaban a los militares para que se lanzaran en contra de Allende.<sup>24</sup>

En realidad, la directiva del departamento de Estado al embajador norteamericano Korry

en la que se le daba luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon . . . para impedir la toma de posesión de Allende fue transmitida durante la reunión del 15 de septiembre.<sup>25</sup>

Dentro de la rama ejecutiva de la CIA se creó una Fuerza Especial para Chile bajo la dirección diaria de Thomas Karamessines, subdirector de planeación de la CIA. Desde el principio, según Karamessines, la Fuerza Especial estuvo

extraordinariamente presionada [por parte de Nixon y Kissinger] para que [la solución militar] se realizara.<sup>26</sup>

Entre el 5 y el 20 de octubre la CIA hizo 21 contactos claves con funcionarios del ejército y la policía de Chile, y estuvo directamente involucrada en, al menos, durante este periodo, en dos proyectos de golpe militar, uno encabezado por el general Viaux y el otro por el general Valenzuela. Sin embargo, en una reunión, efectuada el 15 de octubre, entre Karamessines, Kissinger y Alexander Haig se decidió suspender, al menos, temporalmente, el complot de Viaux:

Fue decidido por aquéllos que la Agencia debía enviar un mensaje a Viaux previniéndolo contra cualquier acción precipitada. En esencia el mensaje afirmarí: "hemos examinado sus planes y basados en la información de ustedes y en la nuestra llegamos a la conclusión de que los proyectos para un golpe en este

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>25</sup> US Congress, Senate. Committee on Foreign Relations, subcommittee on Multinational Corporations, *Multinational Corporations and United States Foreign Policy, Part 2*, 93rd Congress, 20, 21, 22, 27, 28, 29 de marzo y 4 de abril, 1973 (Washington: US Government Printing Office, 1973), p. 608.

<sup>26</sup> US Congress, Senate. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, op. cit., p. 235.

momento no pueden tener éxito. Un fracaso reduciría sus posibilidades en el futuro. Cuiden sus posiciones".<sup>27</sup>

La conferencia concluyó:

con una nota de Kissinger en la que indicaba que la Agencia debía mantener la presión sobre cada punto débil visible de Allende. . . hasta que se dieran nuevas órdenes.<sup>28</sup>

Tanto los esquemas de Viaux como los de Valenzuela fueron rechazados posteriormente como inviables por la CIA y Kissinger, debido, en gran medida, a la falta de organización y preparación política por parte de sus aliados militares *golpistas*. El general Viaux decidió ignorar el consejo de sus patrocinadores y precipitó un golpe «prematureo» que las fuerzas de la Unidad Popular y del MIR aplastaron firmemente, pero no sin que antes los *putchistas* asesinaran al general constitucionalista René Schneider, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Chile.

Este revés temporal no desanimó a Nixon y a Kissinger quienes orientaron a la CIA a que «mantuvieran la presión» y sostuvieran las «posiciones» de la Agencia en Chile en óptimas condiciones de funcionamiento para el momento propicio: cuando la capacidad organizativa del sector proimperial de las fuerzas armadas de Chile junto con una amplia base política de apoyo «garanticen» el éxito del golpe militar.

Los dirigentes de los EUA continuaron haciendo esfuerzos en apoyo de una solución militar a los resultados de la elección, los cuales fueron acompañados por una intensa campaña propagandística de la CIA "para influir en Frei, la élite chilena y los militares chilenos" a fin de desconocer a Allende como presidente.<sup>29</sup> Se hicieron esfuerzos para sobornar a los miembros del congreso chileno, especialmente a los demócratacristianos; indirectamente se canalizaron fondos al partido profascista *Patria y Libertad*; se suministraron fondos para actividades de propaganda contra Allende tanto en Chile como en los EUA y Europa. Finalmente, se establecieron contactos con el mundo de la banca y la gran empresa chilena con la esperanza de precipitar una crisis económica que, además, disuadiera de votar por Allende a los demócratacristianos, o indujera a los militares a actuar.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>29</sup> us Congress, Senate. *Covert Action in Chile 1963-1973*, op. cit., p. 24.

La elección de Allende y la incapacidad de los EUA para evitarla fue un signo para la administración de Nixon de lo inadecuado del aparato encargado de formular la política exterior. Se realizaron muchos cambios organizativos y el Consejo Nacional de Seguridad tomó la responsabilidad de trazar la política norteamericana ante el gobierno de Allende. La política que se acordó tuvo una estrategia «exterior» (prolongada confrontación económica) y otra «interior» (desintegración gradual del estado chileno) dirigidas a crear un nivel de caos social que condujera al buscado golpe militar. Como participante principal en esta estrategia de alcance medio, la CIA fue autorizada para ampliar su penetración en las áreas vitales de los procesos social y político chilenos y a ganar «posiciones» en los sectores más estratégicos de la economía.

Los problemas particulares planteados por los artífices de la política de los EUA durante el periodo de gobierno de Allende, incluyendo la nacionalización y la compensación, fueron siempre la manifestación de uno más amplio: los esfuerzos de la Unidad Popular por romper los lazos de Chile con los EUA y buscar una alternativa al desarrollo capitalista. El gobierno de los EUA no estaba preparado para aprobar la aparición de un segundo régimen socialista dentro de su histórica «esfera de influencia».

#### *El bloqueo económico de Chile: precondition para la subversión de la CIA*

Entre 1964 y 1970, más de mil millones de dólares en ayuda económica se derramaron en Chile como resultado de los esfuerzos combinados de la Agencia de Desarrollo Internacional, el Banco de Exportaciones e Importaciones —instituciones norteamericanas ambas—, del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Durante el mismo periodo, de 200 a 300 millones de dólares en líneas de crédito comercial a corto plazo estuvieron continuamente disponibles para Chile en bancos privados de los EUA. Casi el 80% de todos los créditos a corto plazo provenían de los bancos y los proveedores norteamericanos.<sup>30</sup>

Después de la victoria electoral de Allende en septiembre de 1970, Kissinger organizó y presidió un conjunto de reuniones semanales en las que participaron funcionarios de muy alto nivel pertenecientes al

<sup>30</sup> NACLA's *Latin American & Empire Report*, enero de 1973, p. 15.

departamento de Estado, y las secretarías del Tesoro y la Defensa; el propósito específico de estas juntas fue el de proyectar una política de sanciones o «represalias» económicas contra Chile. De acuerdo con un funcionario de los EUA

todo el propósito de las reuniones efectuadas durante los dos primeros meses posteriores a la elección fue el de asegurarse de que las diferentes agencias de ayuda y de préstamos se comprometieran a que [Allende] no recibiera un centavo.<sup>31</sup>

Para un país tan dependiente como Chile de los recursos financieros internacionales para sostener sus operaciones comerciales a corto plazo y sus proyectos de desarrollo a largo plazo, la elaboración y ejecución de una política de múltiples presiones económicas estaba destinada a crear una seria desarticulación económica.

La capacidad del gobierno de los EUA para conseguir apoyo a sus posiciones dentro de los «bancos internacionales», y la negativa de los bancos privados de los EUA a conceder líneas de crédito a corto plazo por un total aproximado de 30 000 000 de dólares tuvo dos consecuencias importantes: puso muchas limitaciones a la planificación, el desarrollo y la inversión a largo plazo; efectuó drásticamente la capacidad del gobierno para importar bienes esenciales y comprar maquinaria y refacciones. Al mismo tiempo el nivel de vida y la productividad económica del país comenzaron a declinar.

La oposición de los EUA a suministrar nuevos recursos económicos al gobierno de Allende corrió pareja con el agobio de la deuda externa mediante la cual se buscaba extraer recursos financieros de Chile. Más de la mitad de los 3 830 000 000 de dólares correspondientes a la deuda, acumulada en gran parte durante los gobiernos de Frei y Alessandri, se debía a organismos públicos y privados de los EUA. Mediante el plan de exigir el pago de la deuda, los artífices de la política de los EUA tenían en mente una estrategia «invencible»: si Chile pagaba tendría que distraer los escasos fondos destinados a programas populares y proyectos de desarrollo, por tanto ello engendraría oposición política; si Chile no pagaba, su capacidad para obtener créditos internacionales declinaría, no conseguiría nuevos préstamos fuera de los EUA, y la pérdida de su capacidad para financiar importaciones provocaría un descenso económico, lo que a su vez originaría descontento político. Las prolongadas e infructuosas nego-

<sup>31</sup> Citado en: Seymour M. Hersh. "Kissinger Called Chile Strategist", *New York Times*, 15 de septiembre, 1974, pp. 1, 19.

ciaciones de la deuda, causadas ostensiblemente por el asunto de la compensación del cobre ("el progreso en un campo está ligado al progreso en el otro."<sup>32</sup>), únicamente ocultaban la oposición más fundamental del gobierno de los EUA al sistema económico político propuesto en Chile. A este respecto es interesante observar el hecho de que la CIA estaba representada en la delegación de los EUA encargada de la negociación de la deuda, al menos desde la reanudación de las discusiones entre los funcionarios chilenos y de los EUA a fines de 1972.<sup>33</sup>

Los intentos de los chilenos de hacer frente a los problemas económicos provocados por las presiones de los EUA tomaron la forma de una estrategia de no confrontación basada en la alternativa de obtener fuentes de financiamiento distintas a las de EUA y de conseguir nuevos socios comerciales. Estos esfuerzos eran insuficientes por varias razones: el rechazo de la Unión Soviética a otorgar recursos financieros en gran escala al gobierno de Allende se debió a la colaboración de la URSS con el gobierno de los EUA en una política a escala mundial de «esferas de influencia» (distinción); el súbito descenso de las reservas chilenas en divisas en un momento en que subían los precios de las importaciones, crecía la demanda interna y bajaba el precio mundial del cobre; un embargo parcialmente exitoso de las exportaciones de cobre chileno al occidente europeo obtenido por las compañías cupríferas norteamericanas; la falta de créditos de los EUA y la negativa del gobierno de los Estados Unidos a renegociar la deuda pública que tenía Chile con los EUA.

Además de todo esto los industriales chilenos se negaron a invertir; la burguesía aprovechó el mercado negro, los grupos comerciales de un modo deliberado retrasaron la distribución de bienes y gradualmente aumentaron las actividades terroristas de derecha. La venta al menudeo y al mayoreo, y sectores industriales de la economía seguían en poder del capital privado, lo que facilitó que estas fuerzas internas socavaran el nuevo proyecto nacional. Los esfuerzos obstructionistas de estas fuerzas de oposición combinados con un aumento de la demanda agregada de bienes de consumo (una consecuencia de la política gubernamental de redistribución del ingreso) condujo a una escasez de bienes de consumo y a la aparición de una grave inflación a fines de 1972. Bajo el peso cada vez mayor de estas presiones

<sup>32</sup> *Personal Interview*: us Department of State. Washington, DC, 10 de julio, 1973.

<sup>33</sup> *Ver*: Tad Szulc, "The View from Langley", *Washington Post*, 21 de octubre, 1973, p. C5.

«externas» e «internas», la economía chilena entró en un periodo de estancamiento en 1973.<sup>34</sup>

### *La CIA y la lucha de clases en Chile*

Nuestro programa en Chile fue el de apoyar a las fuerzas democráticas contra las fuerzas políticas de Allende...<sup>35</sup>

William Colby (1974)

Las limitaciones de la estrategia de Allende de tratar, simultáneamente, de administrar y transformar una sociedad capitalista llegaron a ser cada vez más claras a fines de 1971, y comenzaron a exacerbar las diferencias dentro de la coalición gobernante. La principal división fue entre quienes apoyaban la consolidación del proceso de cambio mediante el otorgamiento de garantías a grupos de propietarios para atenuar la hostilidad de éstos hacia la política del gobierno (esta posición correspondía principalmente a la del Partido Comunista) y quienes abogaban por el cambio acelerado para eliminar, no conciliar, a los grupos económicos que obstaculizaban la transición al socialismo (esta actitud se localizaba dentro del Partido Socialista). Este debate llegó a hacerse visible en un momento en que se acumulaban presiones externas e internas, las cuales engendraban creciente escasez económica y conflictos políticos dentro de la sociedad.

Los esfuerzos iniciales de la CIA para evitar la elección de Allende y luego su llegada al poder, cedieron su lugar a una estrategia más acabada e integrada por parte del gobierno de los EUA, cuya exposición razonada fue hecha por el embajador de ese país, Nathaniel Davis, a principios de 1976, en un memorándum dirigido al departamento de Estado. Davis subrayó que un golpe militar sólo ocurriría cuando la oposición pública a Allende llegara

a ser tan abrumadora y el descontento tan grande, que irresistiblemente atraiga la intervención militar.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Para una mayor información, ver: James Petras y Morris Morley, *The us and Chile: Imperialism and the Overthrow of the Allende Government* (New York: Monthly Review Press, 1975).

<sup>35</sup> Entrevista en: *Time Magazine*, 30 de septiembre, 1974, p. 18.

<sup>36</sup> Citado en: Jack Anderson, "irr Hope of Ousting Allende Remote", *Washington Post*, 28 de marzo, 1972, p. B11 y "A Hint Not Taken: Nixon Avoids Allende", *Washington Post*, 10 de diciembre, 1972, p. C7.

Las rápidas autorizaciones del gobierno de los EUA a la CIA para que realizara actividades de «desestabilización» en Chile, llegaron ahora a formar parte de un esfuerzo más grande por agravar los problemas que acompañan a cualquier proceso acelerado de cambio social, y por crear, al menos, una apariencia de oposición al gobierno en gran escala y provocar la intervención militar directa en la arena política.

En el momento de la toma de posesión de Allende, la red de contactos de la CIA dentro de las fuerzas armadas chilenas se bamboleaba, lo que obligó a la Agencia a emprender la tarea de organizar una nueva red de «posiciones» militares para la labor inmediata. Para septiembre de 1971 una nueva red de agentes entraba en acción y la estación de Santiago de Chile recibía casi diariamente informes del nuevo complot militar.<sup>37</sup>

Al mismo tiempo, el embargo económico comenzó a provocar desarticulaciones serias en la economía chilena y a afectar en distintos grados a clases sociales específicas. En estas condiciones, la Casa Blanca decidió ampliar las actividades de la CIA y para ello destinó, al menos, 40 000 000 de dólares (a la tarifa del mercado negro de cambios). Mientras tanto al embajador Nathaniel Davis se le ordenó "ayudar a la oposición por todos los medios posibles".<sup>38</sup>

Las dos puntas de la política de los EUA de «acosar y subvertir» demostraron particularmente su efectividad en relación a la pequeña burguesía propietaria. El bloqueo económico redujo drásticamente el acceso de ésta a los préstamos y créditos a corto plazo y a las refacciones, de lo que dependía su subsistencia. Respondió con un abandono gradual de su temprana y moderada posición progubernamental y antimonopolista y comenzó a adoptar una vigorosa actitud antigubernamental y procapitalista. La sensación de luchar en un mundo hostil aumentó debido a la creciente militancia de la clase obrera (como lo ilustra la agitación para acelerar el proceso de socialización) y a que sobrevino una violenta polarización de clases.

En colaboración con los elementos internos contrarrevolucionarios, la CIA aprovechó el «caos» económico provocado desde dentro y desde fuera para coordinar todas las actividades subversivas (estrategia) y comenzar de inmediato a *financiar y poner en acción* a aquéllas

<sup>37</sup> us Congress, Senate. *Covert Action in Chile 1963-1973*, op. cit., p. 37.

<sup>38</sup> us official, citado en: Seymour M. Herst. "Washington Said to Have Authorized a 'Get-Rougher' Policy in Chile", en: "1917" *New York Times*, 24 de septiembre, 1974, p. 2.

fuerzas sociales que fueron perjudicadas por las cambiantes condiciones económicas —principalmente la pequeña burguesía— y a dirigir sus energías políticas contra el gobierno de Allende.

Las nuevas autorizaciones financieras permitieron a la CIA ampliar y profundizar su penetrante asalto propagandístico al gobierno: publicó muchas revistas de circulación nacional y bastantes libros y estudios especiales. Produjo material para colocarlo en la cadena de *El Mercurio* (con un tiraje diario de más de 300 000 ejemplares); en periódicos de los partidos de oposición; en dos semanarios; en todas las estaciones de radio controladas por los partidos de oposición y en muchos de los programas regulares de televisión de tres canales.<sup>39</sup>

El Partido Nacional, de derecha, que controlaba el periódico *El Mercurio* recibió 1.5 millones de dólares durante este periodo y, de acuerdo con el informe del Comité de Inteligencia del Senado, fue el más importante canal para la propaganda contra Allende.<sup>40</sup>

Los medios de difusión masivos financiados por la CIA jugaron un importante papel para influir en la conciencia popular mediante la exposición de problemas de alguna manera ventajosas para los propósitos de la política de los EUA. Los efectos de la creciente intervención extranjera y de la subversión doméstica fueron descritos como el resultado del «quebrantamiento del orden», de la indisciplina en el trabajo, etcétera. Semejantes explicaciones estimularon el miedo de la pequeña burguesía por la «anarquía» en tanto que se oscurecían las causas profundas de la lucha de clases.

Con el apoyo de los «gremios» y de los partidos políticos de centro derecha, en noviembre de 1971 la CIA organizó «la marcha de las cacerolas vacías» en la que tomaron parte amas de casa de la clase media; subsidió la devastadora huelga de los propietarios de camiones en octubre del mismo año, la que ocasionó grandes pérdidas en el sector agroindustrial y dio como resultado una pérdida en la producción de 300 000 000 de dólares; subsidió la huelga más importante de los trabajadores del cobre a mediados de 1973, lo que trajo como consecuencia una pérdida de 80 000 000 de dólares en divisas; en julio-agosto de 1973 ayudó con dinero a la huelga política dirigida contra el gobierno por la pequeña burguesía y sus seguidores (propietarios de camiones, choferes, propietarios de autobuses, hombres de negocios en pequeña escala, abogados, doctores, pilotos de avión, etcétera), lo que produjo daños por 200 000 000 de dólares a la producción.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> us Congress, Senate. *Covert Action in Chile 1963-1973*, op. cit., p. 29.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>41</sup> Ver: James Petras y Morris Morley, op. cit., p. xvi.

Dentro de la arena política la CIA subsidió con mucho dinero a los partidos políticos de oposición:

A principios de 1971 los fondos de la CIA permitieron al PDC (Partido Demócrata Cristiano) y al PN (Partido Nacional) comprar sus propias estaciones de radio y sus periódicos. . . El dinero suministrado a los partidos políticos no sólo permitió el apoyo a los candidatos de oposición en diversas elecciones sino también que esos partidos mantuvieran una campaña contra el gobierno durante los años en que Allende estuvo en el poder, apremiando a los ciudadanos a demostrar sus oposiciones en diversos modos.<sup>42</sup>

El informe del Comité de Inteligencia del Senado también indica que muchos materiales económicos y técnicos utilizados por los partidos de oposición y grupos del sector privado en la campaña contra Allende, así como proyectos de ley introducidos al Congreso chileno por los políticos de oposición, con frecuencia fueron preparados por organismos de investigación financiados por la CIA.<sup>43</sup>

Estas múltiples actividades de la CIA, aunque auxiliares, servían para completar su empeño más importante: provocar una solución militar al problema chileno. A pesar del bloqueo crediticio, el gobierno de los EUA amplió sus vínculos políticos y militares con las fuerzas armadas de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Después de la elección de Allende aumentó considerablemente el número de agregados militares y de sus asistentes comisionados en Chile, para «mejorar» las relaciones de militar a militar, mientras que aproximadamente otros 30 miembros del Pentágono fueron comisionados en Chile para mantener estrechas relaciones con la Marina y la Fuerza Aérea.<sup>44</sup> Durante 1971 y 1972 las fuerzas armadas de Chile recibieron créditos norteamericanos por la cantidad de 15 000 000 de dólares, aparte de que Chile fue uno de los cinco países latinoamericanos incluidos en el decreto del presidente Nixon —de mayo de 1973— que ordenaba levantar las restricciones a la compra de aviones de combate militar F-5E.<sup>45</sup> Por su parte, la CIA, durante 1972 y 1973,

<sup>42</sup> us Congress, Senate. *Covert Action in Chile 1963-1973*, op. cit., pp. 28-29.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>44</sup> Ver: Philippe Labreveux. "Behind the Facade of Unity", *Manchester Guardian Weekly*, *Le Monde*, Supplement, 12 de enero, 1974, p. 15.

<sup>45</sup> Ver: Tad Szulc. "us Gives Chile Credits for Military Purchases", *New York Times*, 30 de junio, 1971, pp. 1, 10; Tad Szulc, "us is Continuing Aid

estuvo en contacto diario con su red de agentes que mantenía un flujo permanente de información sobre las actividades *golpistas* dentro de las fuerzas armadas.<sup>46</sup> A principios de 1973, diferencias tácticas respecto del momento oportuno para dar el golpe provocó algunas fricciones entre los militares proimperialistas y los funcionarios de la CIA quienes expresaron su interés respecto "de involucrar en un plazo breve a más gente de la que ahora está implicada".<sup>47</sup> Sin embargo, en septiembre de 1973 la situación había «madurado» suficientemente según la CIA y otros organismos del estado imperial de los EUA involucrados en el complot, los que jugaron un importante papel auxiliar y logístico en la operación militar perfectamente organizada y coordinada que culminó con la caída del gobierno de Allende.

### Conclusión

En el año de 1968, Richard M. Bissel, ex-jefe de los servicios clandestinos de la CIA, dirigió un comunicado al Consejo de Relaciones Exteriores en el que explicó por qué la CIA había sido capaz de penetrar en las sociedades de la periferia político-económica del mundo capitalista:

El mundo subdesarrollado presenta las más grandes oportunidades para la colección (*sic*) de actividades de espionaje simplemente porque los gobiernos están poco organizados; hay poca conciencia de la seguridad, y hay la inclinación a que sea más real o potencial la difusión del poder entre los partidos, las localidades, las organizaciones y los individuos que están fuera del gobierno central.<sup>48</sup>

to the Chilean Armed Forces", *New York Times*, 12 de diciembre, 1972, p. 12; us Congress, Senate. Committee on Foreign Relation, *Foreign Military Sales and Assistance Act*, 93rd Congress, 1st Session, 2, 3, 4 y 8 de mayo, 1973 (Washington: us Government Printing Office, 1973), p. 98; Presidential Determination No. 73-14, fechado el 21 de mayo, 1973, in *Department of State Bulletin*, 16 de julio, 1973, p. 90.

<sup>46</sup> us Congress, Senate. *Covert Action in Chile 1963-1973*, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>47</sup> Citado en: Seymour M. Hersh. "CIA is Linked to Strikes in Chile That Beset Allende", *New York Times*, 20 de septiembre, 1974, p. 10.

<sup>48</sup> Citado en: Lawrence Stern. "CIA: Silent Partner in Foreign Policy", *Washington Post*, 29 de septiembre, 1974, p. C3. Ver también: Victor Marchetti y John D. Marks. *The CIA and the Cult of Intelligence* (New York: Alfred A. Knopf, 1974), pp. 36, 379-398.

Por otra parte, el estudio de Phillip Agee acerca de «las condiciones en que actúa» la CIA en América Latina señala los distintos resultados de los esfuerzos de la CIA por penetrar en tales sociedades a principios y a mediados de la década de 1960. En particular contrasta la triunfal penetración de la CIA en una estructura política débil como la de Ecuador con los grandes obstáculos que encontró en Uruguay. La capacidad de la CIA para penetrar entre las fuerzas políticas y sociales del Uruguay fue reducida al mínimo por varios factores; entre ellos están los siguientes: un Partido Comunista disciplinado y organizado; grandes y activas organizaciones de estudiantes y trabajadores con destacados líderes de izquierda; un nivel de vida más alto y un sistema relativamente avanzado de seguridad social lo que significa que los comunistas locales no eran menesterosos ni eran hostilizados como sus colegas en los países más pobres y por consiguiente... eran menos susceptibles al «reclutamiento» en términos mercenarios.<sup>49</sup>

A lo largo de este ensayo hemos demostrado que la burguesía intenta crear instituciones siempre abiertas a la manipulación del capital. En las sociedades periféricas esto quiere decir capital tanto local como imperial. Sin embargo, el enfoque de Agee respecto de la distancia entre los propósitos de la CIA y sus logros en Uruguay —donde la «atmósfera política» era relativamente «permisiva» o «abierta»— plantea una cuestión que llegó a ser la más importante de todas en las condiciones de Chile. Los partidos políticos de izquierda chilenos, organizados y coherentes, se ocuparon de organizar movilizaciones políticas de 1964 a 1970 —en el contexto de un sistema parlamentario «abierto»— lo que engendró un gran desafío por parte de los obreros, estudiantes y campesinos al capital imperial y local. En este punto, la distinción entre el estado burgués y el gobierno llegó a ser decisivo. Pero es sólo en una situación en la que los derechos de propiedad son desafiados seriamente —en la que la lucha de clases va más allá de los límites del proceso electoral [el gobierno] y se convierte en una lucha por el poder del estado— donde la fuente real de poder sobre las instituciones sociales existentes llega a ser clara. En Chile, después de 1970, la lucha que se desarrolló por el poder del estado (capitalistas contra socialistas) creó una amenaza fundamental a la posición del capital imperial y local. Mientras que en la década de 1960 un sistema político «abierto» en Chile permitió

<sup>49</sup> Phillip Agee, *op. cit.*, p. 339.

el libre juego de las fuerzas políticas y sociales y benefició electoralmente a la izquierda; en el periodo de transición al socialismo, cuando la importancia del gobierno se subordinaba a las instituciones del capitalismo y a sus «agentes» políticos, este sistema permitió la movilización de una respuesta contrarrevolucionaria.

Metodológicamente es difícil ponderar las «contribuciones convergentes» hechas por varios grupos internos y externos involucrados en la creación de condiciones para un golpe militar. El estado imperial norteamericano dio una gran contribución al derrocamiento del gobierno de Allende mediante su penetración directa en el estado chileno y por el papel que jugó a la hora de movilizar, financiar y dirigir a sus aliados de clase chilenos. La conclusión que se extrae es la de que en formaciones sociales penetradas y dirigidas por el capital extranjero la supervivencia y consolidación de una revolución socialista exige una batalla en dos frentes: se necesita «cerrarse al exterior» y una dictadura del proletariado. El contenido de este concepto variará, depende de circunstancias tales como la amplitud del mercado y el recurso en que se apoya; la naturaleza de la alianza de clases revolucionaria; y las posibilidades de contar con diferentes fuentes de apoyo (político, comercial, crediticio-financiero, militar, etcétera). El «cerrarse al exterior» en el periodo de transición al socialismo exigiría, mínimamente, la ruptura de relaciones diplomáticas con los estados imperial y subimperial (en el caso de Chile, los EUA y Brasil<sup>50</sup>); la eliminación de los vínculos inversión-crédito con el estado imperial; limitaciones al comercio de bienes estratégicos y la diversificación de los socios comerciales. La dictadura del proletariado limita la participación política de las clases trabajadoras, socializa la producción y basa su aparato represivo en la milicia popular. Cuba revolucionaria representa un excelente ejemplo de una sociedad que realizó la transición al socialismo, no obstante la posición agresiva del estado imperial norteamericano, porque:

<sup>50</sup> El golpe militar brasileño efectuado en 1964 fue un importante punto de referencia para la derecha chilena y otros opositores al gobierno de Allende. Los grupos brasileños de la iniciativa privada que jugaron un papel decisivo en el derrocamiento de Goulart en el año de 1964 estuvieron, en realidad, involucrados activamente en la canalización de miles de dólares y considerables cantidades de armas hacia Chile destinados a las organizaciones enemigas de Allende, como también en el entrenamiento, de derechistas chilenos, en la política de preparación del golpe. Para un análisis detallado de los brasileños implicados ver: Marlisle Simons. "The Brazilian Connection", *Washington Post*, 6 de enero, 1974.

- a) las instituciones sociales y estatales claves llegaron a estar totalmente ancladas dentro de las fronteras nacionales;
- b) la intensa educación política inculcó los valores nacional y socialista en el pueblo; y
- c) había congruencia entre los líderes políticos y su base militar.<sup>51</sup>

Seguramente, el periodo de Allende llegará a ser un punto de referencia para los futuros revolucionarios chilenos como lo fue en muchos aspectos la revolución nacionalista cubana de 1933 (junto con sus limitaciones) que quedó grabada en la conciencia política de los revolucionarios cubanos de 1959.

**SUMMARY:** Based on an analysis of the structural characteristics of nations on the periphery of the capitalist world, the author examines the roots of the Chilean nation as determined by the capitalist classes structure, and by the USA hegemony in order to evolve a theory of North American imperialism.

**RÉSUMÉ:** A partir de l'analyse des caractéristiques structurelles des nations de la périphérie du monde capitaliste, l'auteur examine la nature de l'Etat Chilien, déterminé par une structure capitaliste de classes et par les besoins de l'accumulation de capital sous l'hégémonie des Etats-Unis, de manière à élaborer finalement une théorie relative à l'imperialisme de l'Amérique du Nord.

<sup>51</sup> Para una documentación de la relativa efectividad de la CIA en diferentes contextos ver: Victor Marchetti y John D. Marcks, *op. cit.*, p. 9 y *passim*.